

ITIFUS EN EL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE DACHAU

A finales de diciembre del año 1944 la situación en el CC de Dachau empezó a ser cada vez más insostenible. Con rapidez vertiginosa una epidemia de tifus se extendió por todo el Campo. A diario la muerte se cobraba su ración de víctimas.

Los prisioneros contagiados por el tifus eran tantos, que no podían ser internados en las dependencias de la enfermería del Campo. Con rapidez las autoridades del Campo destinaron algunos barracones como enfermería, aislándolos del resto de los barracones del Campo.

Expuestos a la enfermedad sin protección alguna, los enfermos morían como mueren las moscas. Según una estadística del Campo, la cifra media de las defunciones diarias alcanzaba el centenar.

La situación en que se encontraban los enfermos confinados en estos barracones era ciertamente lamentable: yacían sobre tablas encima de sus propios excrementos, cubiertos de piojos –agentes transmisores de la enfermedad– y de pulgas. Se pasaban los días y las noches suspirando entre delirios y revolcándose por los ataques de locura y desesperación.

ISE NECESITAN VOLUNTARIOS

Debido a lo peligroso de la enfermedad nadie se prestaba a cuidar de los contagiados de los barracones en cuarentena. La administración del Campo empezó a pedir voluntarios para cuidar de los enfermos y puso sus ojos en los sacerdotes católicos.

Los sacerdotes que se ofrecieron voluntarios lo hicieron con plena conciencia del peligro que corrían y dispuestos a ofrecer sus vidas. De los 20 sacerdotes voluntarios, 10 eran alemanes –entre ellos el P. Engelmar– y 10 eran polacos. Como buenos samaritanos, estos sacerdotes voluntarios decidieron ofrecer sus vidas al servicio de los más pobres de los pobres. Como verdaderos mensajeros del cielo fueron recibidos en aquellos barracones infectados de miseria.

El P. Engelmar, al ofrecerse voluntario para este servicio de genuina caridad cristiana, realizó la decisión más importante de su vida: se encaminó voluntariamente hacia la muerte por amor a aquellos hermanos suyos. Aquellos barracones infectados de tifus en Dachau se convirtieron en la última parroquia y misión del P. Engelmar.

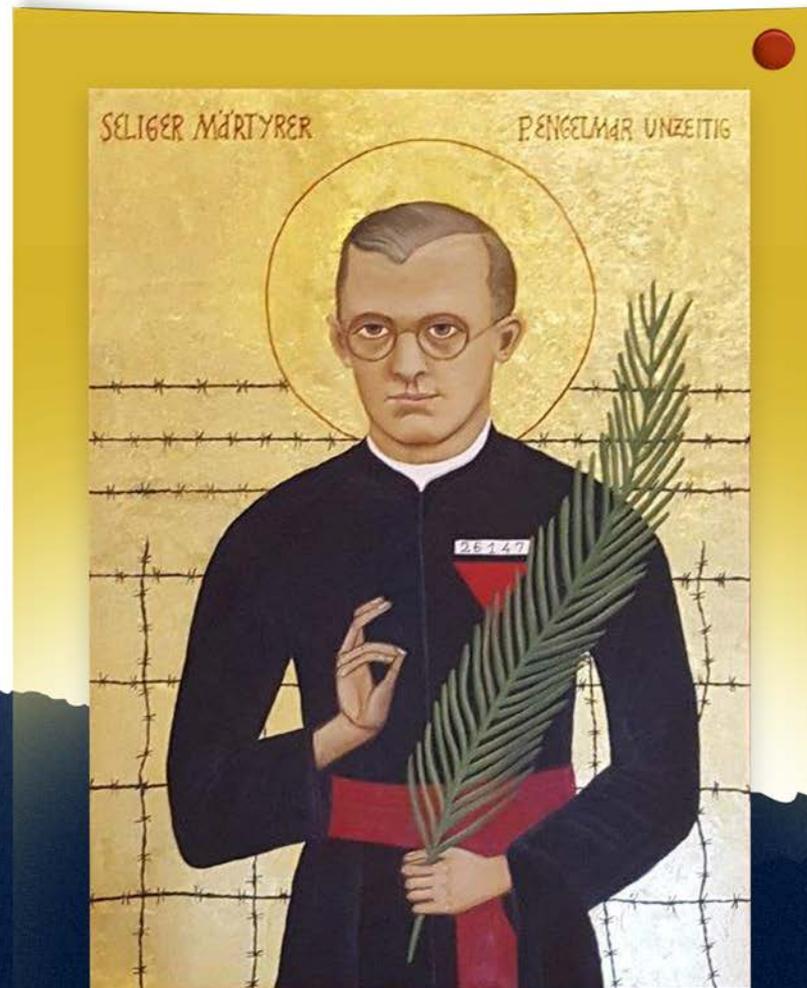
IEL AMOR MULTIPLICA LAS FUERZAS

Una vez con los infectados, el P. Engelmar desplegó todo su celo mostrándose como un hombre espiritual y creyente, amigo bueno y amable, sacerdote celoso y misionero valiente.

En pocos días contrajo el P. Engelmar la enfermedad. En una de sus últimas cartas aseguraba que el amor, que llenaba su corazón, le multiplicaba las fuerzas para seguir adelante.

El 20 de febrero de 1945 el P. Engelmar dejó de ser enfermero para pasar a ser un enfermo más en los barracones en cuarentena. Los médicos le diagnosticaron tifus en estado avanzado. Durante aquellos días experimentó una leve mejoría, recayendo enseguida y muriendo el 2 de marzo de 1945. El día antes había cumplido 34 años. El certificado de defunción dice que el prisionero *Hubert Unzeitig* murió el viernes 2 de marzo de 1945, a las 7:20 de la mañana. Fueron sus compañeros sacerdotes los que le atendieron en su enfermedad, le dieron el consuelo de recibir los últimos sacramentos y, ya fallecido, celebraron un *Requiem* por su eterno descanso.

© ARCHIVO CMM (ALEMANIA)



LETANÍAS AL BEATO

Engelmar Hubert Unzeitig

[1911-1945]

SACERDOTE MISIONERO DE MARIANHILL Y MÁRTIR DE LA CARIDAD
EN EL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE DACHAU [ALEMANIA]

[PARA PEDIR POR LOS ENFERMOS Y MORIBUNDOS Y CUANTOS LES ATIENDEN]

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial, *ten piedad de nosotros.*

Dios, Hijo, Redentor del mundo, *ten piedad de nosotros.*

Dios, Espíritu Santo, *ten piedad de nosotros.*

Santísima Trinidad, un solo Dios, *ten piedad de nosotros.*

Beato Engelmar, *rueda por nosotros.*

Tú, que fuiste un celoso misionero de Mariannahill,

Tú, que fuiste un sacerdote humilde y piadoso,

Tú, que fuiste detenido en tu parroquia,

Tú, que fuiste deportado al Campo de Concentración de Dachau,

Tú, que fuiste identificado con el número 26.147,

Tú, que seguiste preocupado por tu familia y por tu parroquia,

Tú, que rezaste sin cesar en la capilla del Campo,

Tú, que amaste tanto a la Santísima Virgen María,

Tú, que soportaste en silencio todos los tormentos,

Tú, que esperaste ser liberado de la prisión,

Tú, que no dejaste de ser humano en medio de aquel infierno,

Tú, que compartiste los paquetes de comida que recibías,

Tú, que ofreciste apoyo espiritual a los otros prisioneros,

Tú, que sufriste con todos los demás prisioneros,

Tú, que rezaste incluso por tus torturadores,

Tú, que confiaste en la ayuda y cercanía de Dios,

Tú, que fuiste capellán clandestino de los prisioneros rusos,

Tú, que te ofreciste voluntario para cuidar de los infectados de tifus,

Tú, que administraste los sacramentos a los enfermos y moribundos,

Tú, que creíste que el amor multiplica las fuerzas,

Tú, que no pusiste límites a tu celo y entrega,

Señor Jesucristo,

te rogamos, óyenos.

Señor Jesucristo, pon fin a la pandemia que padecemos,

te rogamos, óyenos.

Señor Jesucristo, devuelve la salud a los enfermos e infectados,

te rogamos, óyenos.

Señor Jesucristo, fortalece a los médicos y personal sanitario,

te rogamos, óyenos.

Señor Jesucristo, recibe en tu reino a los difuntos,

te rogamos, óyenos.

Señor Jesucristo, conforta a las familias en luto,

te rogamos, óyenos.

Señor Jesucristo, extiende tu mano sobre todos nosotros,

te rogamos, óyenos.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

ten misericordia de nosotros.

Rueda por nosotros, Beato Engelmar,

*para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Jesucristo.*

ORACIÓN:

Dios todopoderoso y eterno, que concediste al Beato mártir Engelmar la gracia de ser testigo de tu amor misericordioso en medio de la crueldad de la prisión, concédenos por su intercesión la fuerza de poder amar a nuestros hermanos con dedicación y servirles con abundante misericordia. Por Nuestro Señor Jesucristo.

Amén.

Beato Engelmar, héroe de la caridad, *rueda por nosotros.*

Beato Engelmar, ángel de Dachau, *rueda por nosotros.*

Beato Engelmar, mártir de la caridad, *rueda por nosotros.*

**Señor, escucha nuestra oración
y llegue a ti nuestro clamor.**

Beato Engelmar, rueda por nosotros.